

**** MUÉRETE ¡Y VERÁS! ****

ACTO TERCERO: EL ENTIERRO

EL ENTIERRO

Plazuela con fachada y puerta de iglesia en el foro. Entre las casas hay una cuyo portal está abierto y alumbrado. Enfrente de dicha casa hay una barbería.

**

<p style="text-align: center;">ESCENA I</p> <p style="text-align: center;">D. FROILÁN, D. ELÍAS, JACINTA, D.MATÍAS</p> <p>[D. Matías viene delante con Jacinta de bracero; los cuatro se dirigen al portal abierto. Todos con abrigos) MATÍAS. Mucho sufriré esta noche, Jacinta. JACINTA. ¿ Por qué lo dices ? MATÍAS. Porque estás bella en extremo, y vendrán de quince en quince a colmarte de lisonjas los que conmigo compiten. JACINTA. ¿ Qué importa, si sólo a ti el alma mía se rinde ? MATÍAS. ¡ Oh dicha ! Sólo te ruego que no bailes con el títere de Ferminito. JACINTA. Contigo sólo, mi bien. MATÍAS. ¡ Qué felices seremos cuando el enlace suspirado... ! [Sigue hablando en voz baja con Jacinta. Los cuatro se han parado junto a la puerta.) FROILÁN. [A D. ELÍAS.] ¿ Usted no asiste al baile ? ELÍAS. Tengo un asunto... FROILÁN. Pues yo también pienso irme a la ópera y volver; porque los bailes me embisten, aun siendo de confianza como éste. ELÍAS. A tales convites soy yo poco aficionado. Si además de los violines hubiese cena... Lo digo por la broma y por los brindis. JACINTA. ¿Qué hacemos aquí?¿No subes? FROILÁN. Vamos [Entran en la casa) ELÍAS. Ea, a divertirse.</p>	<p>BARBERO. A propósito... Un embozado aquí que, por lo visto, es su pariente... ELÍAS. ¡ Ah ! ¿ Le dejó en depósito alguna cantidad ? ¿ Es su albacea ? BARBERO. Lo contrario barrunto, porque habló con desprecio del difunto. ELÍAS. ¡ No hay esperanza ! BARBERO. Es hombre misterioso. Quizá usted le conozca, don Elías. Quizá usted que era amigo de don Pablo... ELÍAS. En hora buena se le lleve el diablo, mas ¡ también mi dinero !... BARBERO. A lo que entiendo, él tiene trazas de mover un cisco... Con don Froilán es toda su ojeriza. ELÍAS. ¡ Sepultadas mis onzas en el fisco! Al pensarlo me tiro de las greñas, y bramo de furor, BARBERO. Daré las señas. Es alto, es rubio... ELÍAS. No, no le perdono. Su muerte fué un suicidio, BARBERO. Militar parecía... ELÍAS. ¡ Se ha matado por llevarse a la tumba mi subsidio ! BARBERO. Hombre de buena edad, grueso... ELÍAS. ¡ Mentira ! BARBERO. Perdone usted... ELÍAS. ¡ Mentira ! No he rezado. aunque usted me haya visto, ¡ mal pecado ! salir del templo. BARBERO. ¡ Dale ! ¡ Si yo no hablo del muerto ! Hablo del otro. Al despedirse dijo.. ELÍAS. Maestro, aquella tumba era mi potro, y el duelo era un sarcasmo, una parodia.. BARBERO. Dijo que don Froilán... ELÍAS. ¡ Pérfido ! ¡ Ingrato ! BARBERO. Cantaría.,. ELÍAS. ¡ Ay de mí ! BARBERO. La palinodia. ELÍAS. Su muerte...</p>
<p style="text-align: center;">ESCENA II</p> <p style="text-align: center;">D. ELÍAS</p> <p>Hora es de entrar en la iglesia, y aunque un funeral es triste función, Isabel la paga, y basta que ella me fíe sus secretos y yo sea su amigo y correvedile, para</p>	

acompañarla pío hasta el postrer parce mihi. [Las campanas tocan a muerto.] Esa fúnebre campana me recuerda, i ay infelice !, mis diez medallas difuntas; y a fe que no se redimen las ánimas de esa especie con responsos ni con kyries. ¿ Y habré de rezar al muerto después que fué tan caribe que se llevó al otro mundo mis pobres maravedises ? Si al menos, en justo premio de un esfuerzo tan sublime, ya que Isabel no me dé su mano y su dote pingüe, me confiriese el empleo de su curador ad lítem... Pero en el templo me espera. Vamos... i Ah, qué bella efigie ! i Lástima de criatura ! i Por un muerto se desvive, cuando suspira por ella un vivo de mi calibre ! (Al entrar D. ELÍAS en la iglesia llegan hablando D. Antonio y sus amigos. Oyese otra vez la campana.)

ESCENA III

D. ANTONIO, D.LUPERCIO, D. MARIANO, EL BARBERO

ANTONIO. La noche no está muy fría. No entremos, que aun es temprano.
LUPERC. ¿ Dónde encenderé este habano ?
MARIANO. Ahí está la barbería.
LUPERC. Dices bien. [A la puerta, y sale el Barbero.] i Ave María ! ¿ Podré encender este puro ?
BARBERO. i Señor don
LUPERCio Muro ! Ya sabe usted que en mi casa... [Entra y vuelve a salir al momento con la luz; enciende en ella su cigarro D. LUPERCio, y se la vuelve.] -Dame esa luz, Nicolasa. ¿ Va usted de baile ? Seguro.
LUPERC. Sí; subiremos después.
BARBERO. Ciudadito, que el demonio... i Hola ! Ahí está don Antonio... y don Mariano... (i Qué tres !) Ofrezco a ust8des cortés la justa hospitalidad, la cena, la facultad, conversación, la guitarra...
ANTONIO. [En voz baja a sus amigos.] No, que el oído desgarras. -Gracias, maestro. Escuchad. [Saludan al Barbero, y se pasean por la plazuela conversando en voz baja.]
BARBERO. Yo celebro que en la plaza prefieran pasar el rato, porque entre ese triunvirato no podría meter baza. Tienen lenguas de mostaza; sobre todo, el cocodrilo de don Antonio. ¿ Hay asilo que de su pico defienda la honra ? No hay en mi tienda navaja de tanto filo. Que hable y murmure un barbero, eso es moneda corriente, pero i ser tan maldiciente un

BARBERO. i Oigame usted !
ELÍAS. Es una afrenta,
BARBERO. Pero, i hombre !...
ELÍAS. i Bancarrota fraudulenta !
BARBERO. i Oh ! Quedarme prefiero con mi curiosidad.
ELÍAS. Yo...
BARBERO, i Basta, basta ! i Atajar la palabra de un barbero !
ELÍAS. Es que..
BARBERO. i Maldita, amen, sea tu casta ! [Se entra en la tienda y la cierra por dentro. Cesan las campanas.]

ESCENA X

D. ELÍAS

i Cierra la puerta y me planta ! ¿ Que diablos tiene ese hombre ? ¿ Prestó también al difunto y perdió sus patacones? Mas huele a cera apagada; las campanas no se oyen... Vamos, se acabó el entierro; y pues yo hago los honores funerales, despidamos el duelo. [se coloca a la puerta de la iglesia, Y van saliendo varias personas de luto, hombres y mujeres a quienes saluda entre afectuoso y compungido.]
MUJER. Dios le perdone.
ELÍAS. Amén, Gracias. Caballeros... Señoras...
HOMBRE. Felices noches.
MUJER. Dios le dé la gloria eterna.
ELÍAS. Así sea.
HOMBRE. i Pobre joven !
ELÍAS. Que Dios se lo pague a ustedes... (mejor que él a mí). Señores...
MUJER. Beso a usted la mano.
ELÍAS. Amén.., Digo, gracias.
HOMBRE. [Rezando] Pater noster.
ELÍAS. Gracias por mí y por el muerto. (i Qué tormento ! Echo los bofes de rabia, y tengo que hacer cumplidos...)
MUJER. Ora pro nobus...
ELÍAS. Abur.-Isabel no sale. ¿ Pensará pasar la noche en la iglesia ? i Ah ! Ya está aquí.

ESCENA XI

ISABEL, D. ELÍAS. RAMÓN

[Isabel estará vestida de luto; Ramón trae una linterna encendida. Suenan

ilustre caballero ! Ya se ve, el ocio, el dinero... [Se oye la música del baile.] i Ho1a ! El violín se hace rajás, y entre tanto las barajas... i Qué inmoralidad ! i Qué vicio !... Mas cada cual a su oficio. Afilemos las navajas. [Al entrarse el barbero en su tienda aparece embozado D. Pablo.]

ESCENA IV

**D ANTONIO, D.
LUPERCIO, D.**

MARIANO, EL BARBERO D. PABLO

PABLO. Por aquí atajo camino. Tiro después a la izquierda... i Oh Jacinta ! i Cuál va a ser tu alegría, tu sorpresa !... Quizá no haya recibido mis cartas; quizá me tenga por muerto. De todas suertes es imposible que sepa mi llegada. Entrar de incógnito ha sido feliz idea, y apearne en un mesón. - Antes que llegue a su puerta quiero besar otra vez su adorada imagen bella. [Saca el retrato y lo besa] i Bien mío !, ¿ serán iguales tu hermosura Y tu firmeza? i Ah ! No lo dudo. Volemos... [La música no ha cesado. Las campanas vuelven a sonar.] Mas ¿ qué campanas son éstas ? i Tocan a muertos Con malos auspicios vuelvo a mi tierra. No he temido en la campaña a balas ni bayonetas, y sin poder remediarlo esas campanas me aterran. i Por cierto que es miserable la humana naturaleza !- i A muerto, sí ! En ese templo están celebrando exequias... ¿ Si entraré ?... Mejor será preguntar en esa tienda, i Deo gracias !

BARBERO. [Saliendo.] Adelante. La navaja está dispuesta. Entre usted. Le afeitare con primor Y ligereza.

PABLO. No lo necesito. Gracias. Parece que en esa iglesia hay entierro. ¿ Sabe usted quién es...; digo mal, quién era el muerto ?

BARBERO. Don Pablo Yagüe.

PABLO.(i Demonio !) ¿Habla usted de veras?

BARBERO. Lo que oye usted; sí, don Pablo, natural de Cariñena. vecino de Zaragoza, hacendado, hombre de letras, de estado soltero, edad como de veintiocho a treinta, oficial movilizado, buen mozo, et cetera, et cetera.

PABLO. (Peregrina es la aventura; y el hombre da tales señas... Lo más singular del caso es el ser yo a quien lo cuenta.)

BARBERO. Ya nadie ignora su muerte, ni aun los niños de la escuela.

PABLO. (i Bravo ! Puede ser que yo me

otra vez los violines.)

ISABEL. i Aun bailan ! i Qué corazones ! Ten piedad de ellos, Dios mío. Suspende el terrible golpe de tu justicia, por más que su maldad lo provoque.

ELÍAS. i Oh Isabel, Isabelita ! Usted es un ángel.

ISABEL. i Pobre don Elías ! Usted es fiel a la amistad. i Alma noble, alma sensible y piadosa !

ELÍAS. No ,merezco esos loores. Crea usted...

ISABEL. Olvidan otros sagradas obligaciones, y usted, que nada debía a don Pablo...

ELÍAS. Yo ¿de dónde? Al contrario...

ISABEL. Pero Dios premia las buenas acciones.

ELÍAS. Yo confío en su infinita misericordia... (i Este postre me faltaba !)

ISABEL. La que fué su delicia, sus amores, su único bien, ni aun escucha el son del místico bronce que anuncia su funeral. Ceñida la sien de flores, no deposita una sola sobre la tumba del hombre que la adoró. Ni un suspiro lanza aquel pecho de roble, si no a la grata memoria del que iba a ser su consorte, siquiera al sincero amigo, siquiera al valiente joven que el alma rindió invocando de patria y de amor el nombre, Bien haces. Dios no se paga de sacrílegos clamores. No insultes, i ay !, a su sombra. Déjala que en paz repose, ingrata mujer; no mandes a tus ojos que le lloren si en otro semblante luego se han de fijar seductores. Más puro será mi llanto, más veraz, y desde el orbe celestial quizá benigno mi Pablo amado lo acoge. mi tálamo es su sepulcro, Deja que en él me corone yo sola. Yo sé que su alma al alma mía responde, y pues yo la he merecido más que tú, i no me la robes ! [El sacristán sale de la iglesia, cierra la puerta y se retira sigue la música.]

ELÍAS. i Ah, señora ! yo tendría un corazón de ~alcornoque si no derramase lágrimas... (por mis cuarenta doblones.) Pero al fin... i Cómo ha de ser ! Aunque usted gima y solloce, Dios lo hizo: no hay esperanza de que su fallo revoque. Y ya han cerrado la puerta, y sopla un

haya muerto y no lo sepa.)
BARBERO. Parece que usted se aflige al oír tan triste nueva.

PABLO. Todas las malas noticias que oiga yo sean como esa.

BARBERO. ¿ Qué dice usted ? ¿ Con que un muerto ?... PABLO. Dios le dé la gloria eterna, pero yo llorara más la muerte de otro cualquiera.

BARBERO. ¡ Hombre ! ¿ Por qué ?

PABLO. yo me entiendo. ¿ Ha muerto aquí ?

BARBERO. No. En la guerra. En la gloriosa jornada de los campos de Gandesa. Murió como un Alejandro después de hacer mil proezas. Cargó él solo a un batallón y le quitó la bandera.

PABLO. ¡ Cáspita !

BARBERO. Treinta facciosos le atacan; y él ¿ que hace ? Cierra con todos, y a veinticuatro deja tendidos.

PABLO. ¡ Aprieta !

BARBERO. Al fin sucumbió. ¡ Qué lástima ! ¡ Un mozo de tantas prendas !...

PABLO. ¡ Ah ! ¿ Le conocía usted ?

BARBERO. No, señor; y es que, a la cuenta, se afeitaba solo. Pero todo el mundo le celebra...

PABLO. ¡ Después de muerto ! ¿ Verdad ? [Vuelve a oírse el son de las campanas sin cesar e1 de la música.]

BARBERO. Yo le diré a usted... [Los trea paseantes se paran en corrillo cerca de la barbería.]

LUPERC. Aun suenan las campanas. ¡ Pobre Pablo ! Su muerte me causa pena.

BARBERO. Justamente esos señores hablan del muerto.

PABLO. Quisiera escuchar...

BARBERO. Pues entre usted en el corro; con franqueza. Son parroquianos y amigos,

PABLO. No quiero yo que me vean.

BARBERO. ¿ Por qué ?

PABLO. Tengo mis razones.

BARBERO. Si no mienten mis sospechas usted es pariente del muerto.

PABLO. Algo hay de eso; sí.

BARBERO. Por fuerza. (Cuando vi que se alegraba de oír el requiem aternam, dije para mí al momento: éste es de la parentela.)

PABLO. Y allí hay música.

BARBERO. Es un baile.

PABLO. ¡ Este es el mundo !

MARIANO. Mi lengua siempre elogiará a

viento de norte... [Isabel se arrodilla en el umbral de la puerta y cruza las maos en actitud de orar.] (No me escuchaba; se arrodilla en los yertos escalones, y orando por el difunto estatua parece inmóvil. ¡ Oh, Virgen Madre, que ruegas por nosotros... acreedores!, ¿ merece un muerto insolvente tan devotas oraciones ?)

ESCENA XII

ISABEL, D. ELÍAS. RAMÓN. D. PABLO

PABLO. (Ya ha recibido el papel, ya es otro hombre, ya me llora, ¿ Qué apostamos a que ahora soy un santo para él ?) ¿ Otra vez en el salón suena la música impía ? ¡ Oh vil, infame alegría ! ¡ Oprobio !... ¡ Prostitución ! ¿ Y no arrojaré del pecho ? al ídolo torpe, ingrato....? [Saca el retrato, lo despedaza y lo pisa.] ¡ He aquí su falaz retrato....! Caiga a mis plantas deshecho. Si un día fuí tu cautivo, ya no, mujer inconstante. Quien vende muerto al amante vendiera al esposo vivo. ¿ Qué se diría de mí si me rindiese al dolor....? Entierra, Pablo, al amor, pues te han enterrado a ti. Engañadora sirena, te creí sincera y firme... Pues si acierto a no morirme, ¡ como hay Dios que la hago buena ! Olvidemos a la infiel, que si airado resucito, ¿ qué haré con alzar el grito ? Un ridículo papel. Vuelva a mi pecho la calma, y pues soy muerto viviente, voy a ver qué buena gente pide al cielo por mi alma. Y a fe que, si al catecismo doy un repaso, quizás tampoco estará de más que yo me rece a mí mismo. ¡ Vaya, que es rara aventura ! Para mí es niño de teta el austero anacoreta que cava su sepultura. Más eco hará en los anales el nombre de un ciudadano que concurre vivo y sano a sus propios funerales. [Da algunos pasos hacia la iglesia, siempre embozado. y se para.] Por hoy ya no puede ser, que la iglesia está cerrada. Mas ¿ qué veo ? ¡ Arrodillada al umbral una mujer ! ¿ Quién será el alma bendita que así me llora insepulto ? En este esquinazo oculto observaré...

ELÍAS. ¡ Isabelita !...

PABLO. (¿ Si será la hermana bella de Jacinta ? No. ¿A qué asunto suspirar

don Pablo. [Don Pablo aplica el oído sin desembozarse.]

ANTONIO. ¡ Qué talento aquél !

LUPERC. ¡ Qué amena conversación !

MARIANO. ¡ Qué donaire !

BARBERO. ¿Lo oye usted?

PABLO. Sí

ANTONIO. ¡ Qué nobleza de sentimientos !

LUPERC. Su bolsa para todo el mundo abierta...

PABLO. Esos que ahora le alaban le quitaban la pelleja cuando vivo : yo lo sé. ¡ Maestro, al que está en la huesa nadie le envidia ! [Cesa la música.]

BARBERO. En efecto, siempre oigo decir lindezas de todos los que se mueren,

ANTONIO. Dices bien. No lo creyera de don Matías. ¡ Qué acción tan indigna ! ¡ Qué bajeza ! Solicitar a Jacinta,..

PABLO. (¡ Qué oigo !)

ANTONIO. ¡ Habiendo sido prenda de su amigo y camarada !

PABLO. (¡ Ah, traidor amigo !-Y ella... ¡ Oh ! No; no es posible... Oigamos,.. ¡ Ahora que más me interesa oírlos, bajan la voz !)

[Don Froilán sale de la casa del baile, atraviesa el teatro. Y al emparejar con los del corrillo le reconoce Don Antonio.]

LUPERC. No vi ingratitud más negra.

ESCENA V

D. PABLO, D. ANTONIO, D. LUPERCIO, D. MARIANO, EL BARBERO, D. FROILÁN

ANTONIO. ¡ Don Froilán ! ¿ Adónde bueno ? ¿ Ya deja usted el baile ?

FROILÁN. Es fiesta que me fastidia y me apesta... Prefiero estar al sereno.

Diversión es el bailar expuesta a mil contingencias, Sus fatales consecuencias he visto a muchos llorar, Ya pincha como lanceta el alfiler de un justillo; ya se disloca un tobillo al hacer una pirueta; ya, por estar ajustado, se revienta el pantalón; ya encaja mal el balcón, y entra un dolor de costado. El ruido, la baraúnda le vuelven a un hombre loco... Y no es difícil tampoco que se abra el piso y nos hunda.

LUPERC. [Bajo a D. Mariano.] Todo es triste para él.

ANTONIO. ¿ Y las hermanitas bellas ? Allí estarán.

FROILÁN. Sí, una de ellas.

PABLO. (¡ Cielos !... ¡ Oh ! Será Isabel.)

ANTONIO. Una... ¿Cuál ? ¿ Jacinta ?

FROILÁN. Sí.

por un difunto que en su vida...?) [El criado que pasea silencioso, con la linterna en la mano, pasa por junto a Isabel, y la reconoce D. Pablo. Cesa la música.] (¡ Pues es ella ! ¡ La otra tan malas entrañas y ésta adorando mi nombre ! No hay como morir un hombre para ver cosas extrañas.)

ISABEL. Sombra que amo y reverencio, perdóname si llorosa interrumpo de tu losa el venerable silencio,

PABLO. (¿ Qué oigo ?)

ISABEL- Más grata oblación díerale la amada prenda; mas no rehuses la ofrenda de mi tierno corazón.

PABLO. (Me amaba, me ama... ¡ Oh portento !)

ISABEL. Si de una triste mortal desde el trono celestial oyes benigno el acento, no a Dios le pidas que yo deje, sin dejar el mundo, el dolor veraz, profundo que tu muerte me infundió.

No turbe, no, mi quebranto las delicias de tu Edén, ¡ que Dios ha puesto también gloria y delicia en el llanto !

PABLO. (¡ Qué alma ! ¡ Y no la conocí !)

ISABEL. Pídele sólo al Señor que eterno sea el amor con que el alma te rendí; que nunca humana flaqueza me conduzca a no quererte. ¡ Antes un rayo de muerte caiga sobre mi cabeza ! (Calla y contemplativa alza los ojos al cielo.)

PABLO. (¡ No puedo más! ¡ Qué pasión ! yo llego... ¡ Oh ventura mía !

[Deteniéndose.] Mas la súbita alegría tal vez...)

ISABEL.(Después de un profundo respiro.) Vámonos, Ramón.

ESCENA XIII

ISABEL, D. PABLO, D. ELÍAS, RAMÓN, D. FROILÁN

FROILÁN. Entremos. Aun será tiempo... Pero la iglesia cerraron,

PABLO. (Ya está aquí mi hombre.)

FROILÁN, ¡ Isabel ! ¡ Don Elías ! ¿

Cómo os hallo a estas horas por aquí ? ¿ Salís del entierro acaso ? ¡ Ah ! sí, no hay duda. Ese luto... Parece que se ha acabado el funeral.

ELÍAS. Sí, señor.

FROILÁN. ¡ Y fué para mí un arcano ! ¿ Por qué no habérmelo dicho, y mis

<p>PABLO. (¡ Ah !...) MARIANO. ¿ Cómo no están las dos ?</p> <p>PABLO. (¡ Ella baila, ¡ juSto Dios, y están doblando por mí !)</p> <p>FROILÁN. ¿ Bai1e 1a otra ? Ni el nombre sufriría. Es tan adusta...</p> <p>BARBERO. (En voz baja a D. Pablo. Ambos se mantienen a la puerta de la tienda algo distantes de los demás.) Pues miré usté a mi me gusta...</p> <p>PABLO. ¡ Silencio !</p> <p>BARBERO. (¿ Quién será este hombre ?)</p> <p>ANTONIO. ¿ Y es siempre a Jacinta fiel el insigne don Matías ?</p> <p>FROILÁN. Tierno está como un Macías.</p> <p>ANTONIO. ¿ Y ella ?</p> <p>FROILÁN. Se muere por él.</p> <p>PABLO. (¡ Eso más ! ¡ Pérfida !.. ¡ Ingratos !)</p> <p>LUPERC. Boda habrá,</p> <p>FROILÁN. ¿ No la ha de haber ? Mañana al anochecer se celebran los contratos.</p> <p>PABLO. (Muérete ¡ y verás...! ¡ Ah, perra !)</p> <p>ANTONIO. Pero, amigo, usted confiese que es infamia... ¡ Si lo viese el que está pudriendo tierra !</p> <p>FROILÁN. Sin razón se quejaría, porque ¿ qué mal hay en esto ? Nada. A rey muerto, rey puesto. Lo demás es bobería. [Suena otra vez la campana.]</p> <p>PABLO. (¡ Habrá pícaro !)</p> <p>FROILÁN. ¡ Qué diablo !... Me aturde ese campaneó. ¿ Es sermón, o jubileo ?</p> <p>MARIANO. No. Las honras de don Pablo.</p> <p>ANTONIO. Pues, ¡ qué !, ¿ usted no lo sabía ?</p> <p>FROILÁN. ¿ Qué he de saber ? No por cierto.</p> <p>LUPERC. Pues ya. Sabiendo que el muerto es don Pablo, asistiría...</p> <p>FROILÁN. No tal. Tengo mil asuntos... Es muy triste un ataúd... No poseo la virtud de resucitar difuntos.</p> <p>PABLO. (¡ Bribón ! Aunque tú no quieras, resucitaré, y tres más; y mañana sentirás que no haya muerto de veras.)</p> <p>FROILÁN. Ya al solemne funeral el domingo asistí yo que por su alma celebró la Milicia Nacional. ¡ Dos entierros ! ¡ Qué boato ! ¿ Tanto valía su nombre ? ¡ Dos entierros para un hombre que falleció ab intestato !</p> <p>BARBERO. ¡ Qué tío !</p> <p>PABLO. [Haciéndole callar.] ¡ Por Dios, maestro !...</p>	<p>ardientes sufragios...?</p> <p>ISABEL. ¿ A qué, si ya en otra tumba le habías tú sepultado más profunda ?</p> <p>FROILÁN. ¡ Yo ! no entiendo...</p> <p>ISABEL. ¡ En el olvido !</p> <p>FROILÁN. ¿ A mi Pablo ? ¿ Al mejor de mis amigos ? ¿ A quien ya llamaba hermano ?</p> <p>PABLO. (¡ Para el necio que te crea !)</p> <p>FROILÁN. Pues ¡ si le quería tanto...! Poco he dicho. Le adoraba.</p> <p>PABLO. (No sé cómo no le mato.)</p> <p>ELÍAS. (¡ Extraña metamorfosis por cierto !)</p> <p>FROILÁN- ¡ Tan buen muchacho... ! ¡ Ah...! Me nombró su heredero.</p> <p>ELÍAS. ¿ Qué dicee usted ?</p> <p>FROILÁN. Aquí traigo su postrera voluntad.</p> <p>PABLO. (Eso no, que ya he tomado mis medidas, por si muero antes de reír el chasco.)</p> <p>ELÍAS. ¡ Usted su heredero !</p> <p>FROILÁN. Sí.</p> <p>ELÍAS. ¿ No habla de otros legatarios el testamento ? ¿ O de deudas...? </p> <p>FROILÁN. No. Todo me lo ha dejado. ¿ Qué mucho si nos unió desde los primeros años la dulcísima amistad cuyos halagüeños lazos...? </p> <p>PABLO. (¡ Hipocritón !)</p> <p>FROILÁN. ¿ Nuestras almas llenaron siempre de encantos? </p> <p>ELÍAS. Vea usted; y yo creía...</p> <p>FROILÁN. ¡ Ay, caro amigo ! Este rasgo de cariñosa bondad hacer mayor mi quebranto. ¿ Qué son todos los tesoros del mundo, si los comparo con la delicia de verte, de hablarte...? Mi acerbo llanto no podrá, ¡ triste de mí ! arrancarte al duro mármol que te esconde...</p> <p>ISABEL. ¡ Calla, impío ! ¡ Blasfemo, sella los labios ! Guárdate el oro que heredas y no turbes el descanso de aquella alma generosa, que acaso estará penando porque tan mal empleó sus dádivas.</p> <p>FROILÁN. Ese agravio...</p> <p>ISABEL. ¡ Calla por piedad ! No me hagas testigo del vil escarnio con que insultas las cenizas de tu bienhechor. Huyamos...</p> <p>PABLO. (¡ Ah, qué ángel !)</p> <p>FROILÁN. Oye...</p> <p>ELÍAS. Si usted quiere servirse del brazo...</p>
--	---

FROILÁN. Y es todo en vano. Yo sé que al otro mundo se fué sin rezar un Padrenuestro. El buscó su muerte, sí, y por eso no me aflige, Yo su horóscopo le dije y no hizo caso de mí.

ANTONIO. Pero, hombre...

FROILÁN, Las ocho... Aun llego al acto segundo. Estoy convidado... Ea, me voy a la ópera. Hasta luego.

ESCENA VI

**D. PABLO, D. ANTONIO, D. LUPERCIO,
D. MARIANO, EL BARBERO**

MARIANO. ¡ Qué entrañas tiene !

ANTONIO. Es nefando.

LUPERC. ¡ Y predica como un fraile !

ANTONIO. Basta. ¿ Vámonos al baile ?

LUPERC. Sí, sí. Ya estarán tallando. (Se entran en la casa del baile. D. Pablo se queda pensativo.)

ESCENA VII

D. PABLO, EL BARBERO

BARBERO. ¿ Sabe usted que el don Froilán es hombre de mala estofa ? El egoísta agorero le llaman en Zaragoza. ¡ Miren qué disculpas da para faltar a las honras del que iba a ser su cuñado ! Y eso que, según me informan, le hizo el muerto mil favores. Pues, ¡ digo, también la otra, que al son del luceat ei bailando está la gavota, y con el pérfido amigo concierto alegre la boda ! Y luego si uno murmura dirán... (¡ Pero no se toma la molestia de escucharme.

Extravagante persona es este quídam.)

PABLO. (Estoy por subir, y a esa traidora... Pero más que ella me irrita su hermano. ¡ Pues no hace mofa de mi muerte ! A bien que pronto se convertirá en congojas y lamentos el sarcasmo con que a los muertos baldona. -Aquí le traigo yo un récipe que no ha de tomarlo a broma. Pero el castigo, aunque duro, no satisface mi cólera. Yo quisiera otra venganza más directa; mía sola... ¡ Ah ! ¡ Qué idea tan feliz ! Mi escribano Ambrosio Mora vive al volver esa esquina; don Froilán está en la ópera... Voy volando...) Abur, maestro. BARBERO. Felices noches. (Ahora se va y me deja en ayunas...)

PABLO. ¿ Oyó usted a aquella boca

ISABEL. ¡ No ! Sola me quiero ir.

Detesto al linaje humano, ¡ Perfidia, maldad, bajeza donde quiera...! ¡ Ay Pablo, Pablo !

ESCENA XIV

D. PABLO, D. FROILAN, D. ELIAS

PABLO. (¿ Es sueño acaso ? ¿ Es delirio ? ¡ Tanto amor!...)

FROILÁN. ¡ Qué sinrazón ! ¡ Que ruin interpretación de mi profundo martirio

ELÍAS. Y en efecto, el testamento...

FROILÁN. ¡ Ah ! ¡ Cuánto dolor me cuesta ! Y ahora volver a esa fiesta...

He aquí mi mayor tormento. Mas debo forzosamente acompañar a mi hermana.

ELÍAS. La herencia es más que mediana, y usted que era ya pudiente...

FROILÁN. ¡ Yo baile, oh Dios, yo concierto, cuando mi pena es tan grave...!

ELÍAS. Yo tenía, usted lo sabe, relaciones con el muerto...

FROILÁN. No toque usted ese punto, que mi aflicción...

ELÍAS. Sin embargo... Usted debe hacerse cargo de las deudas del difunto.

FROILÁN. ¡ Ya no hay placer para mí en el mundo !

ELÍAS. Él me debía unos cuartos...

FROILÁN. Noche y día rezaré por su alma, sí.

PABLO. (El diálogo me divierte.)

ELÍAS. Si me olvidó, no es portento, que sin duda el testamento lo hizo...

FROILÁN. ¡ Antes de su muerte !

ELÍAS. Ya, sí...

FROILÁN. ¡ Mi alma se destroza !

ELÍAS. (¡ Diablo de hombres !) Yo decía...

FROILÁN. Lo dejó en la escribanía al salir de Zaragoza.

ELÍAS. Bien, y luego...

FROILÁN. ¡ Amigo fiel ! Aunque venda mis camisas, mañana doscientas misas mandaré rezar por él.

PABLO. (Eso me encuentro. Por Dios que de él no esperaba tanto.) ELÍAS.

Mas yo le hice un adelanto...

FROILÁN. ¡ Ah ! Sí; lloremos los dos.

excomulgada insultar al que está bajo la losa? BARBERO. Sí i el tal don Froilán !... PABLO. Pues luego cantará la palinodia. BARBERO. ¿De veras? Diga usted. ¿Cómo?.. PABLO. Es un secreto. BARBERO. No importa. Vamos..., yo no lo diré... PABLO. Sino a toda la parroquia. BARBERO. No tal. Yo soy... PABLO. Excelente barbero. BARBERO. Usted me sonroja; mas... PABLO. Cuente usted con mi barba si me quedo en Zaragoza.

ESCENA VIII

EL BARBERO

i Por el alma de Judas !... Ahora le prendería, a ser a1calde. Yo quiero su secreto, no su barba, y por salir de dudas consintiera en rapársela de balde. i Señor ! ¿ Qué extraño ente es éste, que una sola Avemaría no reza por el alma de un pariente, y luego, si otra lengua a escarnecer se atreve su ceniza, cual si se oyera a Luzbel se escandaliza? Calla su nombre, oculta su semblante..., si hablan del muerto, aplica las orejas..., i y las cierra a la fúnebre salmodia ! Y ¿ que le importa, en fin, que el otro cante o deje de cantar la palinodia ? Ello, el asunto es serio. Un embozado, un muerto, un maldiciente... Si aclarar no consigo este misterio ¿ qué me dirá después el parroquiano ? ¿ Qué valdrá mi facundia y mi prosodia si no puedo nombrar a ese fulano ni acierto a definir la palinodia ?

ESCENA IX

EL BARBERO, D. ELÍAS

ELÍAS. (i Hermosa criatura ! Con el llanto, que a otras afea tanto, se aumenta de su rostro peregrino el seductor encanto. Por no ofender a Dios, salgo del templo. i Oh ciegos pecadores, de mi austera virtud tomad ejemplo ! Otro en el dulce error se obstinaría, mas yo ni aun en la senda del pecado abandono la sabia economía. Ya que es pecar sin fruto el adorar las dotes..., i y la dote ! de ese hermoso portento, pongamos al amor veto absoluto, y demos otro giro al

ELÍAS. Pero... FROILÁN. Con ojos serenos ¿ quién ve a su amigo morir ? ELÍAS. Pero puede usted decir: los duelos con pan son menos. ¿ Y quién vuelve a mi escritorio el dinero....? FROILÁN. i Acerba llaga, cruel ! ELÍAS. Alma que no paga no sale del purgatorio. Diez onzas., FROILÁN. No cuestan tanto las doscientas misas. ELÍAS. i Oh !... FROILÁN. A peseta... ELÍAS. No hablo yo de misas.-. FROILÁN. Me ahoga el llanto. i Hablando. han llegado a la casa del baile.) ELÍAS. Oiga usted.,. FROILÁN. [Ya dentro del portal.] Ni a hablar acierto, i Adios ! ELÍAS. i Hombre ! FROILÁN. i Pobre Pablo ! ELÍAS. i Me planto ! i Lléveos el diablo a ti, a la herencia, y al muerto !

ESCENA XV

D. PABLO, D. ELÍAS

[Llega D. Pablo por detrás de D. Elías y le toca en el hombro.) PABLO. Tenga usted más caridad con los difuntos. ELÍAS. [Volviéndose asustado.] ¿ Qué voz ? Si yo creyera en visiones diría.. [Reconociéndole.] Sí, i él es ! i Favor !... PABLO. i Silencio ! No soy fantasma. Vengo... ELÍAS. De parte de Dios te digo, sombra iracunda... PABLO. No hay tal sombra. Vivo estoy. Acérquese usted sin miedo. Tenemos que hablar los dos. ELÍAS. Si en el otro mundo penas como en este peno yo, al heredero le toca procurar tu redención; no a mí, difunto don Pablo, a mí que soy tu acreedor, a mí... PABLO. Basta. Sabe usted que soy hombre de razón, y si yo me hubiera muerto, no lo negaría, no. Caí herido de un balazo en medio de la facción. Sin duda, al verme tendido sin aliento y sin color, todos me dieron por muerto sin mas averiguación; y como nadie después de mí ha sabido hasta

absoluto, y demos otro giro al pensamiento. Diez onzas... ¡ ay ! cabales tres mil doscientos reales. (¡ Fatal recuerdo ! El corazón le odia, y siempre ha de venir a atormentarme !) BARBERO. (No puedo echar de mí la palinodia.) [D.Elías llega paseando a la puerta de la barbería. Suenan por última vez las campanas.)

ELÍAS. Maestro, buenas noches.

BARBERO. ¿ Sanguijuelas ? ¿ Un repaso a la barba ?

ELÍAS. No, amigo. Mi dolor...

BARBERO. ¿ Dolor de muelas ?

ELÍAS. ¡ Ah !

BARBERO. Si hay caries, afuera; es muy sencillo. Prepararé el gatillo...

ELÍAS. ¡ Por Dios y por las ánimas benditas ! Ya me han sacado ¡ diez !-No de la boca. ¡ Ojalá !

BARBERO. Pues ¿ de dónde ?

ELÍAS. ¡ Del bolsillo ! Oígame usted : le contaré mis cuitas. Ese hombre a quien entierran...

hoy, no extraño que en mis exequias haya graznado el fagot. Recobrado mis sentidos con el frío y el dolor, medio vivo, medio muerto, me levanté del montón. En vano pedía auxilio: nadie escuchaba mi voz. Por fin llegué como pude a la choza de un pastor. Por buena suerte la herida no era mortal, aunque atroz. Aquella familia honrada tuvo de mí compasión, y curándome en sigilo, sin botica ni doctor, me libertó de las uñas de Tristany o Caragol. Recobradas ya mis fuerzas, mi marcha emprendo veloz de regreso a Zaragoza, y hoy llego a puestas de sol para reír desengaños de este mundo pecador.

ELÍAS. ¡ Es posible ! ¡ Ah ! mi alegría...

PABLO. Usted es un hombre de pro. Usted ha rezado en mi entierro...

ELÍAS. ¡ Oh ! Sí, con mucho fervor.

PABLO. Y gracias por su cristiana misericordia le doy. Sólo a usted me he descubierto...

ELÍAS. ¡ Usted me hace sumo honor !...

PABLO. Mas nadie sepa que vivo hasta mejor ocasión. Usted sabrá mis proyectos, y cuento con su favor para llevarlos a cabo.

ELÍAS. Sabe usted que siempre estoy a su obediencia.-A propósito, el papel que se quedó sin firmar... Aquí lo traigo. Si a la luz de ese farol [El que habrá en el portal de la casa donde se baila.] quisiera usted... Pediremos un tintero...

PABLO. ¿ No es mejor que se venga usted conmigo y le daré en el mesón las diez onzas consabidas, los réditos y otras dos en muestra de gratitud... ?

ELÍAS. ¡ Oh, qué bello corazón !

PABLO. Justamente ya ha debido cobrar mi administrador unas letras...

ELÍAS. No es decir que yo tenga prisa, no. Sólo por acompañar a usted... (¡ Supremo Hacedor, no me le mates ahora ! ¡ Cumpla su buena intención !)

PABLO. Vamos...

ELÍAS. [Componiéndole el embozo de la capa.] Abríguese usted. [D. Pablo tose.] ¡ Cuidarse ! ¿ Qué es eso ? ¿ Tos ?

PABLO. No es nada.

ELÍAS. Es que usted estará delicado, y

	<p>el pulmón...</p> <p>PABLO. [Riéndose.] Cállese usted, don Elías, que mi palabra le doy de no morirme otra vez sin pagarle.</p> <p>ELÍAS. (¡ Oigate Dios !)</p>
--	---

www.pagina.de/quel